



EL HORMIGUERO Psicoanálisis ◇ Infancia/s y Adolescencia/s

**NUEVAMENTE LA GUERRA**

**MARIA CRISTINA IRIGOYEN**

**[crisuni54@hotmail.com](mailto:crisuni54@hotmail.com)**

**[irigoyen.macristi@gmail.com](mailto:irigoyen.macristi@gmail.com)**

## Nuevamente la guerra

### Resumen

El presente artículo aborda el tema del actual conflicto bélico entre Rusia y Ucrania, es decir la invasión rusa a Ucrania, e intenta comprender su sentido mediante el andamiaje de la Teoría Psicoanalítica, específicamente las conceptualizaciones sobre las pulsiones y el goce, desarrolladas por Freud y la posterior revisión de Jacques Lacan. Teniendo en cuenta que desde sus inicios y hasta hoy, el Psicoanálisis incluyó entre sus preocupaciones lo social y lo político, nos proponemos explicitar el modo en que el mismo entiende a la violencia de guerra a partir de tomar en consideración algunos fragmentos del intercambio epistolar entre S. Freud y A. Einstein que dio origen al texto: “¿Por qué la guerra?” (1933 [1932]), en donde Freud expone su pensamiento respecto de dos preguntas que le plantea Einstein acerca de la guerra: ¿Hay algún camino para evitarla? y ¿Cómo se explica el apetito humano por la destrucción que en ella queda al descubierto?, así aborda el problema de las tendencias destructivas del ser humano con la tensión existente entre las pulsiones de muerte y las pulsiones de vida (Eros), y en qué consisten dichas pulsiones para conocerlas a través de sus distintas manifestaciones en la vida anímica.

**Palabras clave:** Guerra, Psicoanálisis, pulsiones de vida, pulsiones de muerte, goce.

### War again

### Abstract:

This article approaches the current topic of the military conflict between Russia and Ukraine, namely the Russian invasion to Ukraine, and try to comprehend its meaning through the tools

## EL HORMIGUERO Psicoanálisis ◇ Infancia/s y Adolescencia/s

of the Psychoanalytic theory, specifically the concepts of drive and pleasure developed by Freud and the perspective of Jacques Lacan. Having in account that from its origins to today, Psychoanalysis included in its scope political and social matters, we propose to shed light into the way it understands war violence from taking in consideration some fragments of epistolary exchange between S. Freud and A. Einstein that gave origin to the text: “Why war?” (1933 [1932]), in which Freud expose its thought on two questions that Einstein raise about war: Is there any way to avoid it? and how to explain the human appetite for destruction that is revealed in it? Thus, tackle the problem of the destructive tendencies of the human being with the existing tensions between death drive and life drive (Eros), and in which consist these drives to know them through different manifestations in life.

**Key words:** War; psychoanalysis; life drive; death drive; pleasure.

### **Reseña curricular**

Licenciada en Psicopedagogía (UNCo-CURZA), Profesora en Psicopedagogía (UNCo-CURZA). Docente retirada en las cátedras: Didáctica General, Metodología de las Materias Psicopedagógicas y Práctica Docente (UNCo-CURZA). Docente Investigadora. Ex Integrante del Proyecto de Investigación V094 y de otros (UNCo-CURZA), /otros Proyectos. Autora y coautora de publicaciones científicas. Trabajo en ETAP y Coordino Escuela Terapéutica, Tutora docente.

## **Nuevamente la guerra**

Este artículo surge del deseo de comprender el sentido de la guerra, y este nuevo conflicto, su porqué y su para qué ¿Qué es lo que lleva a un sujeto/os a iniciarla, a promoverla, queriendo matar, y destruir a otros? Además, creemos que, aunque hayan pasado muchos años de aquel planteo que le hizo Einstein a Freud con las preguntas sobre la guerra: ¿hay algún camino para evitarla? y ¿cómo se explica el apetito humano por la destrucción que en ella queda al descubierto?, su pensamiento nunca tan vigente como ahora, pues ya llevamos ciento veinte días de la invasión rusa a Ucrania. Tal vez ingenuamente pensábamos o al menos nosotros pensábamos que estábamos a salvo de una posible tercera guerra mundial y sin embargo la historia vuelve a repetirse.

Considerando que en la subjetividad de los personajes y líderes que llevan a cabo las acciones de guerra operan energías psíquicas gobernadas por las fuerzas del inconsciente, de los cuales inferimos están manifestándose en mayor cuantía las pulsiones de muerte y el goce, es por ello que abordaremos esta conceptualización desde Freud y Lacan y desarrollaremos parte del texto *¿Por qué la guerra? (1932-1933)*

## **Antecedentes del conflicto**

El actual conflicto bélico tiene sus antecedentes en 2014 cuando Rusia invadió y anexó la península de Crimea, parte del territorio de Ucrania, y meses después rebeldes prorrusos se levantaron en el este del país, formando las repúblicas separatistas de Donetsk y Luhansk, apoyadas por Moscú, y dando inicio a una guerra civil que aún persiste. La llegada al poder del presidente ucraniano Volodimir Zelensky, cercano a Occidente, en 2019, dio comienzo a una nueva ola de tensiones, y a finales de 2021 Rusia comenzó a desplegar

soldados, vehículos y aviones en la frontera con Ucrania antes de la invasión. Putin justificó la entrada de sus tropas en territorio ucraniano diciendo que la “operación especial era inevitable”. Un argumento que ya había utilizado en 2008, para la incursión armada en Osetia del Sur (Georgia), y en 2014, con la anexión de Crimea. En contraposición el presidente de Ucrania, V. Zelensky, ordena una movilización militar general “con el fin de garantizar la defensa del Estado, mantener la preparación para el combate y la movilización de las Fuerzas Armadas de Ucrania, y otras formaciones militares”.



Un hombre camina sobre los escombros de un edificio bombardeado en Kharkiv (Ucrania) Imagen: AFP.

### Recorrido e historia de la conceptualización

El concepto de pulsión tiene su historicidad en los postulados teóricos de Freud, porque luego de su revisión y finalmente con su reformulación en el texto *Más allá del principio del placer* (1920) produjo un giro conceptual caracterizado principalmente por el dualismo entre las pulsiones de vida y las pulsiones de muerte. En consecuencia, es en esta obra donde Freud realiza cambios sustanciales a sus principios teóricos, quizá motivado por los casos clínicos donde algo no cesaba de repetirse en el análisis del narcisismo, el masoquismo, o la tragedia de la Primera Guerra Mundial, sus problemas de salud, la muerte de su hija y la de un querido amigo, que lo impulsaron a estas reformulaciones conceptuales que en un principio se plantearon como hipótesis, y que tiempo después llegaron a ser el fundamento primordial para su interpretación de los procesos psíquicos. Según Roudinesco, E. (2008; p. 694), esta nueva teoría que comenzó en 1920 y que a menudo se designa como Segunda Tópica, termina de esbozarla en 1923, incluyendo en ella tres instancias: el Ello, base pulsional de la personalidad; el Yo, instancia que se erige como representante de los intereses de la totalidad de la persona, y por último el Superyó, instancia que juzga y critica, constituida por la interiorización de las exigencias y prohibiciones parentales. El Ello es presentado por Freud para designar lo pulsional del sujeto, es la instancia básica de la personalidad, la parte más antigua, elemental y arcaica de nuestro aparato psíquico.

Es ahí donde vemos actuar nuestras pulsiones más primitivas sin orden ni concierto; regir sin limitación el principio del placer, que impulsa a la descarga directa e inmediata de las tensiones y excitaciones acumuladas; y converger procesos, como la condensación y el desplazamiento, que llevan grabado el inequívoco sello de lo inconsciente.

A su vez Laplanche y Pontalis (1987), expresaron que aparte de alógica, intemporal, amoral y, por supuesto, inconsciente, esta oscura e inaccesible instancia de la personalidad no sólo es “el gran reservorio de la libido” (p. 113) sino que también contiene las pulsiones básicas y espontáneas de la sexualidad y la agresividad.

Estos cambios teóricos encontraron resistencia dentro del seno psicoanalítico y es justamente en este escenario de dudas y contradicciones, que encontramos la primera elaboración del concepto Pulsión de Muerte y al cual (Freud,1920) refiere:

Una pulsión sería entonces un esfuerzo, inherente a lo orgánico vivo, de reproducción de un estado anterior que lo vivo debió resignar bajo el influjo de fuerzas perturbadoras externas; sería una suerte de elasticidad orgánica o, si se quiere, la exteriorización de la inercia en la vida orgánica (p. 36). Si nos es lícito admitir como experiencia sin excepciones que todo lo vivo muere, regresa a lo inorgánico, por razones internas, no podemos decir otra cosa que esto: la meta de toda vida es la muerte; y, retrospectivamente: Lo inanimado estuvo ahí antes que lo vivo. [...]. La tensión así generada en el material hasta entonces inanimado pugnó después por nivelarse; así nació la primera pulsión, la de regresar a lo inanimado. (p. 38).

Las reformulaciones teóricas propuestas exigían una reconstrucción conceptual donde las fuerzas psíquicas que determinan el comportamiento humano se denominan ya no como antes Pulsiones Sexuales y Pulsiones del Yo (autoconservación); sino Pulsiones de Vida y Pulsiones de Muerte, marcando aquí el nacimiento de estos nuevos conceptos, y de

forma definitiva, su trascendencia y máxima significación para el quehacer psicoanalítico (Freud, 1920, p. 90).

Freud va a nombrar, con frecuencia, al Principio de Vida, Eros, término que “incluye a la libido, y a toda la sexualidad, y se define como la fuerza que impulsa a las formas vitales a formar unidades más complejas y a mantenerlas vinculadas. Eros es vida, movimiento, creación, cambio (...)”. De esta manera Freud (1923) sitúa la oposición básica existente dentro de todo ser humano, entre Pulsión de Vida y Pulsión de Muerte asegurando que: “Las dos pulsiones fundamentales son antagónicas o pueden hallarse combinadas (...)”, pero incluso va más allá pues señala:

Este acuerdo y este antagonismo de las dos pulsiones fundamentales confieren justamente a los fenómenos de la vida toda su diversidad característica (...) La vida misma parece ser un combate y un compromiso entre estas dos tendencias. Así en el conflicto psíquico los procesos de distribución, circulación y destino que sigue la energía psíquica obedecen a tres principios fundamentales: el principio del placer, el principio de realidad y el principio de repetición y/o nirvana. (1923; p.2716)

Lo que expresa Freud de la pulsión (trieb) es que es una fuerza constante puesto que las pulsiones, en su estructura, en la tensión que establecen, están ligadas a un factor económico. Este factor económico depende de las condiciones en las que se ejerce la función del principio del placer, también volvió sobre la noción de pulsión como fundamentalmente orgánica, en gran parte llevado por la necesidad de explicar el llamativo e incoercible fenómeno de la compulsión de repetición (p. 19)



Freud sostiene:

El modo en que las pulsiones de estas dos clases [pulsiones sexuales o Eros y pulsiones de muerte –ambas pulsiones se comportan de una manera conservadora] se conectan entre sí, se entremezclan, se ligan, sería totalmente irrepresentable aún; empero, que esto acontece de manera regular y en gran escala, he ahí un supuesto indispensable dentro de nuestra trabazón argumental (Freud, 1923, p.42)

También escribe:

(...) la pulsión de muerte y la libido. [...] se producen una mezcla y una combinación muy bastas, y de proporciones variables, entre las dos clases de pulsión; así, no debemos contar con una pulsión de muerte y una de vida puras, sino sólo con contaminaciones de ellas, de valencias diferentes en cada caso. (1924; p. 170)

Por otro lado, Jacques Lacan cuando analiza el concepto de pulsión, se preguntó si ésta pertenece al registro de lo orgánico, y se respondió que no, (Lacan, 1977, p. 168); pero presenta cierta ambigüedad cuando muestra la importancia de los bordes del cuerpo (por tanto, una zona corporal) para la pulsión (p. 174). Luego retoma el factor económico ligado a la estructura de la pulsión a partir de la función del principio de placer que se ejerce a nivel del Real Ich, concebido como el sistema nervioso central que busca asegurar la homeostasis de las tensiones internas (p. 180,181).

Lacan expresó sobre la pulsión de muerte, que “sólo puede ser detenida en función de la cadena significativa” (Lacan, 1959 p.60,255). Entonces, los acontecimientos de la guerra están sometidos a esta pulsión de muerte en la medida en que hay una cadena significativa, y lo que Lacan llama “Voluntad de Otra cosa” es, a nuestro parecer voluntad de destrucción en la medida en que la referencia es la nada. El ex nihilo, la pulsión agresiva tiene esa doble direccionalidad: la voluntad de comenzar de cero, o sea como punto de llegada o como punto de partida porque es una estructura topológica continua.

Lo que en el Seminario II Lacan llama la función instituyente del sentido, lo enuncia así:

Hay en algún lado, pero ciertamente fuera del mundo de la naturaleza, el más allá de esa cadena, el ex nihilo sobre la que se funda y se articula como tal.

El punto de creación ex nihilo permite, con el significante, articular la pulsión históricamente (Lacan, 1959, p.60, 257).

Introduce así una segunda barrera, que se agrega a la primera, el bien, ella detiene al sujeto ante “el campo innombrable del deseo radical”, “de la destrucción absoluta” (Lacan, 1959, p.60, 262). (...) el hombre accede “al instinto de muerte, su propia relación con la muerte”, mediante “la virtud del significante y en su forma más radical” (Lacan, 1959, p. 60, 352).

Cuando el sujeto articula una cadena significativa, percibe que él puede faltar en esa cadena. Ésta es “la articulación esencial del no saber cómo valor dinámico, el descubrimiento del inconsciente” (Lacan, 1959, p. 60, 352). La función de lo bello ilustra esta misma relación

del hombre con su muerte. En suma, la función del deseo debe conservar una relación fundamental con la muerte. A esto Freud lo llamó: “el fondo de la señal de la angustia, el desamparo, en el que el hombre en esa relación consigo mismo que es su propia muerte” (Lacan, 1959, p.60, 362).

Aportada por la conceptualización estimamos que, la pulsión de muerte se caracteriza por ser un empuje y un esfuerzo interno constante e inconsciente, que en búsqueda de su satisfacción lleva al sujeto a sentir placer en la destrucción, ocurra esto de manera directa sobre el semejante o sobre sí mismo, tal el caso del masoquismo o del sadismo.

### **Acerca del Goce**

Planteamos el goce como ese resto más allá del principio del placer, principio abordado por Freud que analizó los comportamientos del sujeto en la búsqueda de satisfacción, quien, en 1920, expuso en su modelo conceptual sobre la pulsión de vida y la pulsión de muerte, de la primera ligada a la reunión y enlace, y la última destinada a destruir las ligaduras. Lacan en la misma dirección, retomando los planteos freudianos expone: “Puesto que el camino hacia la muerte no es nada más que lo que llamamos goce” (Rabinovich, 2007, p.25). La autora agrega:

El goce es esa paradójica cualidad que posee la satisfacción de la pulsión en tanto meta, en la medida en que el carácter de “constante” de otro de sus componentes, el esfuerzo (Drang), la relativiza. La contradictoria convivencia entre necesidad de satisfacción y “fuerza constante” o “esfuerzo (Drang)

## EL HORMIGUERO Psicoanálisis ◇ Infancia/s y Adolescencia/s

constante” en el ser parlante, nos lleva a considerar al goce como el intento conceptual de resolver dicha contradicción.

En el seminario VII Lacan afirma:

El problema del goce, en tanto éste se presenta como envuelto en un campo central con caracteres de inaccesibilidad, de oscuridad y de opacidad, en un campo rodeado por una barrera que vuelve su acceso al sujeto más que difícil, inaccesible quizás, en la medida que el goce se presenta no pura y simplemente como la satisfacción de una necesidad, sino como satisfacción de una pulsión (...) ¿Qué se nos dice del placer? Que es la menor excitación, lo que hace desaparecer la tensión, la atemperatura más, por lo tanto, aquello que nos detiene necesariamente en un punto de alejamiento, de distancia muy respetuosa del goce. Pues lo que yo llamo goce, en el sentido que en el cuerpo se experimenta, es siempre del orden de la tensión, del forzamiento, del gasto, incluso de la hazaña. (...) Este cuerpo no se caracteriza simplemente por la dimensión de la extensión: un cuerpo es algo que está hecho para gozar, gozar de sí mismo. El goce, aunque está articulado con el deseo, es otro tema. (Lacan, 1960, p. 253).

Expresa que el goce es del orden “del forzamiento”. Esto también marca una gran diferencia con el placer: en el placer no se fuerza. Y añade Lacan: “... del gasto”; el goce gasta, algo se pierde. Y agrega todavía, incluso de la hazaña... aquí ya sale de la descripción

del goce en el cuerpo y salta a lo simbólico/imaginario. La hazaña es una determinada realidad con que el sujeto se expresa.

### **Sobre el texto ¿Porque la guerra?**

La guerra es un acontecimiento que jamás se detuvo en la historia de la humanidad, continuando hasta nuestros días. Sus formas, sus armas, cambiaron a través de los siglos conforme el avance de los conocimientos y descubrimientos científicos. Estos descubrimientos no sólo estuvieron ligados a las guerras, pero nacieron de ellas, por ello encontramos que la guerra del siglo XXI no es igual a las del siglo XX debido al surgimiento de las nuevas tecnologías de la comunicación y de la información, que potenciaron las estrategias y tácticas bélicas con sofisticadas armas para destruir, matar y dominar como drones bomba, tecnologías laser, y además con la ciberguerra o sea la transformación del ciberespacio como nuevo escenario de batalla bajo el marco de la Guerra de la Información, es decir también con el factor de desarticulación y destrucción del enemigo a través de las Operaciones de hackeo y sabotaje de la Información (OI).

Al respecto cuando la Comisión Permanente para la Literatura y las Artes, de la *Liga de las Naciones*, encargó el intercambio epistolar entre intelectuales. Una de las primeras personalidades en participar fue Albert Einstein, quien sugirió a Freud como su interlocutor; de este intercambio acontecido en 1932 surgió el texto *¿Por qué la guerra?*. El año siguiente, coincidentemente con la llegada de Hitler al poder, el Instituto publicó esta correspondencia en alemán, francés e inglés; pero, su circulación fue prohibida en Alemania.

En este texto Freud expone su pensamiento respecto de dos preguntas que le plantea Einstein quien desde Caputh (Postdam), le envía una carta a Freud el 30 de julio de 1932, un año antes de que el nazismo tomase el poder en Alemania, con la siguiente pregunta: a propósito de la guerra: ¿Hay algún camino para evitarla? y ¿Cómo se explica el apetito humano por la destrucción que en ella queda al descubierto? De esta manera Einstein expresa en cómo la concurrencia de estos factores convierte el deseo de exterminar al otro en una psicosis colectiva y hasta qué punto es posible pensar el desarrollo psíquico de los seres humanos de tal manera que estos se vuelvan más resistentes a las psicosis del odio y de la destrucción.

A respecto Freud le contesta:

Comienza usted con la relación entre el derecho y el poder: he aquí, por cierto, el punto de partida más adecuado para nuestra investigación. ¿Puedo sustituir la palabra “poder” por el término, más rotundo y más duro, “fuerza”? Derecho y fuerza son hoy, para nosotros, antagónicos, pero no es difícil demostrar que el primero surgió de la segunda, y retrocediendo hasta los orígenes arcaicos de la Humanidad para observar cómo se produjo este fenómeno, la solución del enigma se nos presenta sin esfuerzo. No obstante, permíname usted si en lo que sigue paso revista, como si fuesen novedades, a cosas conocidas y admitidas por todo el mundo: el hilo de mi exposición me obliga a ello. Dados que desde un principio las comunidades están compuestas por elementos de poder desigual, el derecho se convierte en la expresión de las desiguales relaciones de poder que operan en su interior,

## EL HORMIGUERO Psicoanálisis ◇ Infancia/s y Adolescencia/s

evidenciando su arbitrariedad. La historia de la humanidad muestra una incesante serie de conflictos que casi siempre se deciden mediante la confrontación de fuerzas en guerra. El Psicoanálisis permitirá precisar con el mito freudiano, aquel asesinato del Padre de la horda primitiva, acto inaugural de la cultura. Un crimen que encontrará su repetición comprometiendo lo real, lo simbólico y lo imaginario, e implicando a uno por uno, en la inscripción de cada sujeto en lo social. Con ese asesinato mítico queda abierta propiamente la posibilidad de la guerra, como el persistente enfrentamiento entre los hermanos. En la guerra, como en el mito, hay un acto colectivo.

La guerra es una ocasión para el goce. Precisamente en la guerra el goce encuentra su resquicio, dando expresión a su carácter inefable. El problema es este: ¿Hay algún camino para evitar a la humanidad los estragos de la guerra? Es bien sabido que, con el avance de la ciencia moderna, este ha pasado a ser un asunto de vida o muerte para la civilización tal cual la conocemos; sin embargo, pese al empeño que se ha puesto, todo intento de darle solución ha terminado en un lamentable fracaso.

Según Rodríguez, S. (2006) Lacan va a desarrollar el tema del goce del Otro como fantasma neurótico, y explicitará:

Es uno de los fantasmas neuróticos más lamentables, más graves para las sociedades: buena parte del racismo, de las guerras, de las luchas o encontronazos sociales tiene que ver con esa ilusión neurótica de que, mientras uno no goza, el otro sí goza. Especialmente los hombres somos muy adictos a creernos héroes de hazañas, y esto sucede particularmente en los obsesivos. Siempre tenemos que mostrar que podemos un poco más.

Freud escribe (1933 [1932]; p. 297)

Precisamente lo imperativo del mandamiento «No matarás» nos da la certeza de que somos del linaje de una serie interminable de generaciones de asesinos que llevaban en la sangre el gusto de matar, como quizá lo llevemos todavía nosotros.

¿Podría, a este respecto, exponerle parte de las leyes del instinto a las que hemos llegado, después de tantos tanteos y vacilaciones? Admitimos que los instintos del hombre pertenecen exclusivamente a dos categorías: por una parte, los que quieren conservar y unir, a los que llamamos eróticos exactamente en el sentido de Eros en el Banquete de Platón y sexuales, dando explícitamente a ese término el alcance del concepto popular de sexualidad; y, por otra, los que quieren destruir y matar, que englobamos dentro de las nociones de pulsión agresiva o pulsión destructora.

En resumen, no es más que la transposición teórica del antagonismo universalmente conocido del amor y del odio, que es tal vez una forma de la polaridad de atracción y de repulsión que desempeña un papel en el terreno que a usted le es familiar. Pero no nos haga pasar demasiado rápido a las nociones de bien y de mal. Ambas pulsiones son igualmente indispensables



pues de su acción conjugada o antagónica proceden los fenómenos de la vida.

Cabe entonces concluir, para volver al tema que nos ocupa, que sería inútil

pretender suprimir las inclinaciones destructoras del hombre.

Si la propensión a la guerra es producto de la pulsión destructora, hay que

apelar entonces al adversario de esa inclinación, al eros. Todo lo que

engendra, entre los hombres, lazos sentimentales debe reaccionar contra la guerra.

Con su respuesta Freud tuvo la posibilidad de exponer su pensamiento, su teoría y el modo como se podría neutralizar y/o contener esta pulsión agresiva, lo que coloca el problema de la paz y de la guerra como tema prioritario en la agenda mundial, para que no naturalicemos la guerra y la violencia, a fin de encontrar el camino para nuevos y mejores modos de vivir. También sabemos que hoy, ahora, mucha gente, en nuestro país y en otros lugares del mundo, libra sus propias batallas y luchas cada día, todos los días, para procurarse el alimento, el abrigo, el sustento y un lugar donde vivir, o donde dormir.

Por ello, Lacan estableció muy claramente que el discurso capitalista tiene la peculiaridad de “no hacer lazo” debido al rechazo más allá de todos los campos de lo simbólico, de la castración. De ahí que cualquier orden, todo discurso que se enlaza en el capitalismo, evita y evade lo que llamaremos simplemente “las cosas del amor” (Lacan, 1992). Lo que afirma Lacan, basándose en Marx, es que el Capitalismo se caracteriza por un tipo de discurso cuya fuente de goce pulsional radica en el “plusvalor”. Sin embargo, en lugar de plusvalía, Lacan va a denominar a este plusvalor como “plus de goce”. En sus términos:

“Lo que Marx denuncia en la plusvalía es la expropiación del goce. Y, sin embargo, esta plusvalía es la memoria del plus de goce, su equivalente del plus de goce” (Lacan, 2006, p. 85).

La proximidad de esta guerra a las puertas de Europa que se da luego de vivenciar una terrible pandemia que aún no finaliza, y ha activado las alarmas de la incertidumbre, el miedo, el enojo, la angustia, el estupor, la impotencia, quien como parte de la humanidad desea que pronto termine esta barbarie. En este contexto, se hablan de restricciones económicas y financieras, crisis energética, pero no tanto del gran impacto emocional que la guerra conlleva.

El impacto de la guerra incluye síntomas depresivos, agresivos, ansiógenos, TEPT (trastorno de estrés postraumático), pérdida de la identidad y conductas regresivas en los soldados y en la población más afectada por los conflictos: los civiles, los niños/as, los jóvenes, las mujeres y los viejos, además de la crisis alimentaria y humanitaria.

### **Algunas consideraciones finales**

En este conflicto vemos por un lado a un líder más viejo (Putin-Rusia) que inicio la guerra, ¿tratando de demostrar su superioridad y supremacía al hombre más joven (Zelensky-Ucrania)? Podríamos pensar que entre estos dos adversarios no solo se encuentran en disputa los temas de soberanía, económicos, o con la OTAN, sino que también podría estar velada, o latente la cuestión de la virilidad, la potencia, por ello nos preguntamos: ¿ha encarnado o esta encarnando Putin al padre mítico, al padre de la horda primitiva, al padre terrible?, Tiempos de repetición, ¿otra vez un Padre terrible? ¿De un lado el viejo (Rusia) que desea demostrar su potencia y castiga al joven (Ucrania) que ha osado independizarse? También

pensamos que quizá el joven cree que el viejo ya tiene que retirarse a los cuarteles de invierno; por ello la masacre y la muerte continúan, y el resto del mundo zozobramos en la incertidumbre y el temor que este conflicto desencadene en algo mayor como una posible tercera guerra nuclear. Porque hasta hoy ninguno de los dos claudica, ninguno dimite, ninguno se rinde. ¿Es esto lo que necesitan, un conflicto belico que se prolongue en el tiempo? ¿Este conflicto hace que sus vidas sean más felices, más prósperas, más llenas de oportunidades? ¿O es el ego que domina sus pasiones para pasar como héroes de la historia?

Erich Hartmann (1922-1999) periodista y fotógrafo, de la segunda guerra mundial acuñó una frase que hoy en día sigue vigente: “La guerra es un lugar donde jóvenes que no se conocen y no se odian se matan entre sí, por la decisión de viejos que se conocen y se odian, pero no se matan”.

Retomando el tema del Padre terrible, y la frase de Hartmann nos preguntamos sobre esos viejos generales que no van a las batallas porque envían a los más jóvenes al frente como pasó en la guerra de las Malvinas, cuando parece que, bajo etílicos delirios, Galtieri envió a la muerte a jóvenes niños, también paso en Irak, Vietnam, Afganistán, Siria, Etc. ¿Por qué es esto?, necesitan los viejos por envidia (invidia según Lacan) o por celos deshacerse de la joven competencia?

Sobre este tema nos parece pertinente transcribir la siguiente cita de Lacan (1957, p.435)

Diré aún más ese registro de un goce como siendo tan sólo accesible al otro es la única dimensión en la que podemos situar ese malestar singular (...)

No se trata de unos celos ordinarios, son los celos que nacen en un sujeto en relación al otro, en la medida en que se supone que ese otro participa de cierta forma de goce, de sobreabundancia vital, percibida por el sujeto como lo que él mismo no puede aprehender por la vía de ningún movimiento afectivo, incluso el más elemental. ¿No es verdaderamente singular, extraño, que un ser confiese celar en el otro hasta el odio, hasta la necesidad de destruirlo, lo que no es capaz de aprehender de modo alguno, por ninguna vía intuitiva?

Después de la Segunda Guerra Mundial se habló del nuevo hombre que surgiría de los despojos de la destrucción porque había aprendido de lo sufrido y sería capaz de renovarse y apostar por la paz. Freud siempre se mostró escéptico frente a estas esperanzas y el tiempo y los posteriores conflictos bélicos le han dado la razón. Por el momento No hay hombre nuevo, no hay paz, no predomina ni el amor (Eros) ni la palabra. A favor de los ideales de la nación, o la patria la pulsión es directamente puesta sobre el otro (enemigo), y fuera de si en su sentido más avasallador.

Lo que existe es la compulsión a la repetición y, con ella, al descubierto y descarnada, la pulsión de muerte.

## Referencias

Cazou, P. (2010) Guía Freud 04. Recuperado en

<https://planetafreud.wordpress.com/2010/03/17/guia-freud-04-metapsicologia/>

Febbro, E. (2022) *Extractado online*. Periódico Página 12. Recuperado en

[efebbro@pagina12.com](http://efebbro@pagina12.com)

Freud, S. (1990) Más allá del principio del placer. Obras completas, Tomo 3. Buenos Aires, Argentina: Biblioteca Nueva. Editorial el Ateneo.

Freud, S. ¿Por qué la guerra? Obras Completas. Tomo XXII. Buenos Aires; Amorrortu,

Freud, S. Escritos Metapsicológicos. Capítulo IV. Obras Completas. Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu.

Lacan, J. (2010) El psicoanálisis y su enseñanza. P. 435, Escritos 1. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Lacan, J. (1992). El Seminario. Libro 7. La Ética del Psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1964). El desmontaje de la pulsión. Seminario XI. Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.

Laplanche y Pontalis (1987) Diccionario de Psicoanálisis p. 113. Recuperado en [www.bibliopsi.org](http://www.bibliopsi.org)

Rabinovich, N. (2007) Lágrimas de lo real. Un estudio sobre el goce. Rosario: Homo Sapiens.

Rodríguez, S. (2006) Hay Goces y goces. Recuperado en Página/12 Extractado de En la trastienda de los análisis. Buenos Aires: Letra Viva.

Roudinesco, E.; Plon, M. (2008). Diccionario de Psicoanálisis.P.694. Buenos Aires: Paidós.